

Hace unos 13,000 años, los primeros habitantes del Perú se enfrentaron a una serie de entornos para adaptarse y conseguir recursos. Uno fue el mar. En él se hallaban peces, moluscos y crustáceos que les servirían como alimentos.

Al inicio, se tuvo que inventar tecnologías sencillas como las de alancear pescados que habitaban en la orilla; posteriormente, hace unos 11,000 años ya usaban redes para atraparlos, y luego anzuelos hechos generalmente de hueso y concha. Además, se usaban canastillas y cuando había en abundancia hacían cercos de piedra con estacas de madera para atraparlos y sacarlos con las manos.

Pero, sin duda, uno de los grandes avances en la tecnología marina fue la fabricación de vehículos que les permitieron adentrarse a la mar. Los materiales que se usaron para elaborarlos fueron adaptados a los diversos entornos del litoral. En el norte peruano, se usaban balsas muy bien construidas. También, embarcaciones más ligeras como los conocidos “caballitos de totora”, balsas de junco que eran manejadas con destreza y probablemente llegaban a unos 20 km mar adentro. Y en el sur, pequeñas embarcaciones de flotadores de piel de lobo marino facilitaron sus desplazamientos en el mar frío meridional.

Es evidente que además recolectaron moluscos y crustáceos. Generalmente, lo hacían arriesgándose a extraerlos de las peñas con lascas de piedra, además de la recolecta de conchas marinas.